A pedido de la Comisión del Bicentenario los 6 integrantes de Rumbo dimos nuestra impresión personal de esta vuelta a las canciones que habíamos dejado de cantar hace más de 25 años.

MAURICIO UBAL

Este inesperado "segundo tiempo" de Rumbo, se me ocurre verlo desde dos ángulos: uno (y primero para los seis integrantes originales), el del afecto. Rumbo en su momento fue y se consolidó gracias a la formidable comunión afectiva que tuvimos. Veinticinco años después de nuestra última actuación (Semana de la Cerveza, Paysandú) había pasado tanto torrente abajo de los puentes, que nadie estaba seguro si todos nos guardábamos a todos en ese secreto rincón donde viven nuestros amigos del alma.

Pero ahí estábamos, cada uno desde su soledad, esperando al otro para darle un abrazo.

Tal vez porque, hace veinticinco años, supimos parar a tiempo, sin desgastarnos como amigos, suponiendo que sólo nos estábamos tomando una licencia …

El segundo ángulo para valorar internamente este reencuentro, eran las canciones. Algunas han sobrevivido los años y otras no las volvimos a cantar nunca en todo este tiempo. Ellas volvieron y se nos prendieron en la boca de un salto, a medio camino entre la nota exacta y la lágrima.

Y pasa que están allí … a varias las relentaremos un poco, a otras les cambiaremos el vestuario para que se luzcan a los espejos de hoy … pero otras irán tal cuales eran, como si las hubiéramos dejado de ensayar anteayer.

En estos días hemos estado recibiendo una larga cadena de abrazos y regocijos que nos sorprenden y nos maravillan. Y todo esto que digo va a estar el 10 de octubre arriba del escenario.

Gracias a la comisión del Bi por recuperarnos … muchas gracias

GUSTAVO RIPA

Alguien habló de nostalgia.

Busco y encuentro: NOSTALGIA: "Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida" según la RAE.

Siento, veo y compruebo que no perdimos nada, tal vez algunas cosas se transformaron con el tiempo, pero las fundamentales como las ganas de compartir, de reírnos tanto, de emocionarnos, de escucharnos, de cantarnos están intactas y me llenan (y nos llenan) de dicha.

Cuando lo que se comparte es mas que hacer música, aunque sea la música la que nos convoque "25 años no son nada". Lo supimos, emocionados, en el primer ensayo, en el primer acorde.

RECORDAR me gusta más, o sea "volver a pasar por corazón".

Agradezco a la vida por esta oportunidad.

Gracias Miguel por insistir.

Gracias a todos por disipar juntos y tan rápidamente los temores y las dudas.

Gracias por la música y la risa.

Gracias por la confianza y el respeto mutuo.

Gracias también a todas las personas que viven y sienten esto como propio.

La alegría volvió, enredada en nuestras voces.

GONZALO MOREIRA

En primera instancia, la idea de juntarnos con Rumbo, me tomó por sorpresa y me pareció un tanto descabellada. A instancias de Miguel, que fue quien tiró la primera piedra, empezamos a reunirnos y a conversar del asunto.

La pequeña luz que se veía muy tenue, comenzó a crecer con el correr de los días.

Empezamos a tirar líneas sobre la forma que tendría nuestro reencuentro, que cantaríamos, que tiempo nos daríamos para llevarlo a cabo.

Empezó un proceso que, de a poco, nos fue acercando a objetivos comunes. En eso irrumpió la idea de participar en los festejos del Bicentenario. Cuando definimos aceptar esta propuesta, los plazos que nos habíamos marcado, se desmoronaron rápidamente.

En vez de seis u ocho meses, tendríamos solamente tres para prepararnos. Y allí empezó a girar la rueda, empezaron los encuentros con guitarras, alguna percusión y nuestras voces.

Los primeros ensayos fueron muy emotivos, ya que ese sonido que no habíamos vuelto a escuchar en vivo, surgió como si hubiera estado esperando que lo llamáramos. La química sonora la sentimos intacta.

El proceso de reencontrarnos con nuestras canciones, es provocador de una gran alegría, de dejar a un lado por un rato nuestras difíciles personalidades en pos del bien común, porque si hay algo que está claro, como dice Canoura, nos hemos convertido en solterones musicales y estamos nuevamente en el proceso de compromiso con lo que hacemos como grupo.

Lo mejor para mí, es la alegría que me provoca este encuentro, es el reencuentro con amores musicales que estaban dormidos.

Seguro vamos a poder trasmitir estos sentimientos cuando estemos tocando.

LAURA CANOURA

En el '86 nos separamos.

Estábamos cansados y todos queríamos enfocar proyectos en solitario...Es que trabajar en grupo tiene lo suyo...

En el '87 nació mi hija y en el primer espectáculo que hice como "casi solista" fue con dos de los compinches de Rumbo (Mauri y Gustavo) y Esteban Klisich.

El día que estrenábamos en el viejo Teatro de los Pocitos Gonzalo nos hacía el sonido y Carlitos y Miguel estaban por supuesto en la platea.

Nos hemos visto estos años periodicamente, tomando vino, guitarreando o aplaudiendo desde la platea la canción del amigo querido.

Me llevó muchos años aprender a moverme sola. Decidir sola. Imaginar sola. Crear sola. Pero como yo creo que la vida es pródiga en oportunidades, me regala este momento para recordar cómo se funciona en grupo.

No hemos parado de reírnos desde el primer ensayo y espero que podamos hacerlo inclusive arriba del escenario, ahora que se puede y no queda mal demostrar que no somos tan serios.

Y como a Mauri le va a costar autoreferenciarse digo que nos juntamos porque el corazón no quiere entonar más retiradas.

MIGUEL LOPEZ

En la tarde de la nochebuena del 24 de diciembre de 2010 pensé, no me quiero morir sin antes volver a cantar con mis amigos de "rumbo", y los llamé por teléfono, Gonzalo, Mauricio, Laura, Gustavo y Carlitos y se los dije, no así claro, no me dió para ponerme melodramático, les dije," porqué no volvemos a cantar juntos", ninguno me dijo que no, hasta ahora.....despues de volver a ensayar para volver a cantar, parece un sueño, único, imposible de contar, el 10 de octubre será el día, que podré contarlo.

CARLOS VICENTE

Algo me pasa cuando rebobino y pienso en toda esta historia.

Y es algo muy fuerte.

Les cuento: hace unos meses, cuando Miguel tiró la idea de hacer algo con Rumbo porque tenía unas ideas y algo que decirnos, agarró y nos convocó a una reunión.

Y allá fuimos todos, con la expectativa de saber de qué iba esto.

Llegamos y, claro, el vernos juntos nos provocó un nuevo "encantamiento mágico" (porque nunca hay que descreer de la magia) y en ese momento se empezaron a disparar mecanismos personales, individuales, que hasta el día de hoy son los que nos convocan, como que aquello de que lo particular a lo general todavía funciona.

Y bueno, ahí empezó el "que sí", "que no", "¿te parece?", el "eso está bueno", el "no sé", el "podríamos ver y pensar en que si, por ahí…..", y todo eso.

De repente, como de la nada (porque a veces eso también pasa), apareció la propuesta de la Comisión del Bicentenario, sin que nadie la esperara.

Y, opaaaa, eso nos trajo a tierra; algo había pasado que nos hizo ir más rápido de lo que podríamos haber pensado.

Y ninguno dijo que no, a todos nos gustó la idea de que, a pesar del tiempo, algunas buenas personas se habían acordado de Rumbo, o sea, de nosotros.

Y eso nos hizo replantear las ganas.

Y vimos que realmente nos gustaba estar juntos, sin pensar en otros tiempos, solamente pensando en el hoy, en lo que se venía.

Porque de eso se trataba, de no pensar en la nostalgia de lo que fue ni de lo que hicimos.

Porque me parece que -y creo que a mis amigos/compañeros del alma también les pasa- sólo hay que mirar para atrás para ver qué fue lo que hicimos mal para no repetirlo.

Y eso fue lo que nos entusiasmó, esa posibilidad nos permitía mirar para adelante, y fue lo que hicimos y lo que estamos haciendo, mirar para adelante con la inmensa alegría de volver a encontrarnos para hacer algo que nos conmueve: mirarnos, oírnos, encontrarnos, disfrutar de la música que cada uno tiene y que todavía hoy nos hace lagrimear.

Y aquí estamos, alegres, riéndonos, redescubriéndonos, sin pensar en que el tiempo transcurrió y que hoy, después de todo, no hicimos nada para que eso no sucediera. Simplemente pasó, y eso, para mí, ya es suficiente.